

Agradezco la oportunidad de realizar esta charla dedicada al Ing. Ovejero, Profesor, Maestro y Sabio de la UNSa.

Egresado de la Facultad de Ciencias Exactas de la **UBA**, estuvo hasta el lunes pasado participando de nuestras reuniones de manera muy activa, dando clases de Mecánica, haciendo proyectos para la reunión de Septiembre de la Asociación Física de la Argentina y comunicándose por mail, como con su colega Roederer de Alaska, que seguramente viene y no va a encontrar a su entrañable amigo.

Ovejero dejó una página de la web, varios libros y el último va a ser publicado en la Universidad de Rosario.

(<http://inenco.unsa.edu.ar/~ovejero/>)

Pero hoy, que vemos su desaparición tan repentina, debemos entender el por qué de su trabajo: no quería irse teniendo la sensación de que le faltaba algo por realizar.

Roberto Germán, el “Negro” Ovejero, fue un hombre que dedicó su vida a hacer ciencia y tratar de desentrañar los secretos de este Universo de la Física y la Matemática que lo describe.

Y qué notable entusiasmo que tenía, yendo al trabajo antes de las ocho, para desarrollar sus pensamientos a través de la computadora, con algún programa que permite escribir fórmulas en la cantidad y calidad que necesitaba.

Indudablemente que su vida la dedicó a promover el desarrollo de la Física y la Matemática, en forma integrada.

Ovejero era, sobre todo, un **Señor**, con mayúsculas. Apasionado por la Universidad, a la que tanto quería.

Lo vimos tomando exámenes, o mejor, dando clases en esas oportunidades, tanto para el alumno que rendía, como para los docentes, aprendices al lado de él.

Y quiero ir finalizando, sin olvidarme de decir, que lo bueno de Ovejero fue que hasta el último momento fue totalmente libre. Libre de ataduras institucionales, para dedicarse de lleno a la **creatividad**: esa cosa tan necesaria en la universidad, por ser un lugar donde se está para pensar y dar rienda suelta a la realización de todo lo que él sí hizo.

Y espero que su desaparición física sirva para que reflexionemos.

Habrá que esperar, como la historia de la humanidad lo hizo con otros, que el tiempo permita a muchos ver lograda su obra.

En Salta, a los 26 días de Abril de 2007.

Víctor José Passamai